

Exercício
de
Literatura

Donacion hecha á la Biblioteca de la
Universidad Literaria de Zaragoza por
Doña Rosa Berné y Cebrian, de la Li-
brería de sus Sres. hermanos el Abogado
D. Pedro y el Dr. y Catedrático de Leyes
D. Manuel, en 1837.

Obj. 39-947 Ar

23448

EJERCICIOS
DE LITERATURA

QUE OFRECEN AL PÚBLICO

LOS DISCÍPULOS DE LA CLASE DE RETÓRICA

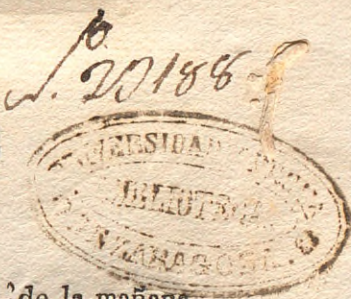
DEL COLEGIO DE LAS ESCUELAS PIAS

DE ZARAGOZA

DIRIGIDOS

POR EL P. FERNANDO DE S. LORENZO

EN LA IGLESIA DEL MISMO COLEGIO.



El día 25 de Junio de 1817 á las $4\frac{1}{2}$ de la mañana
y á las $3\frac{1}{2}$ de la tarde.

CON LICENCIA:

En Zaragoza: En la imprenta de Francisco Magallon.

Ut te ipsum serves non expergisceris? Atqui
Si noles sanus curres hydropicus, & ni
Posces ante diem librum cum lumine, si non
Intendes animum studiis & rebus honestis;
Invidiâ vel amore vigil torquebere::
.....
..... nunc adhibe puro
Pectore verba, puer; nunc te melioribus offer:
Quo semel est imbuta recens servabit adorem
Testa diu:; *Hor. Epist. 2.*



.....

.....

.....

AL IL.^{mo} Y REV.^{mo} SEÑOR
DON MANUEL VICENTE
MARTINEZ Y XIMENEZ
ARZOBISPO DE ZARAGOZA,
SU DIGNÍSIMO PATRONO , &c.

El Colegio de las Escuelas Pías.

AL. N.º 1 REV. SENOR

DOM. MARQUE VICENTE

MARTINEZ Y XIMENEZ

ARQUIDIAcono DE BARAGONA

DE CHALCHICOMULCO, P.

En Obediencia de las Reales Cédulas

INTRODUCCION.

Los presentes ejercicios no son mas que repetición de los que de antiguo ofrece al público la Escuela Pia, con alguna mayor solemnidad que los anuales al fin de cada curso. Por consiguiente nada llevan de nuevo, sino lo es el ardiente anhelo con que los hijos de Calasanz se esfuerzan á llenar los deseos de los padres, que tanto interesan en estos, y los del Ilmo. Patrono de este Colegio, y del Soberano, que con tanto zelo promueven la enseñanza de sus respectivos súbditos. El método, fuera de alguna reforma que ha enseñado la experiencia, en el fondo es el mismo por el que empezaron á subir muchos eminentes varones á los altos puestos, que en el dia ocupan con tanta ventaja de la nacion, ó son el lustre de los cuerpos á donde pertenecen, y el mismo del que se gloria el que está en el solio. La doctrina respecto á la Religion ha sido y es siempre la mas pura, ora en punto á creer, ora en venerar al Soberano y demás legítimas potestades, que están en lugar de Dios. Bien penetrados de ella nuestros alumnos los hemos visto con sumo gozo volar desde la escuela á tomar el fusil y ayudar con lo que podian, niños como eran, con un

ardor superior á su edad á la defensa de la Religión y de la patria. La extensa lista, que guardamos, de solos los de estas escuelas, muertos al hierro enemigo en la última guerra, puede evidenciar esta verdad. Sobre la sólida base de la Religión se levanta en ellos el edificio de las humanidades. Medio seguro para que saquen de ellas tanto provecho como encierran, sin dar en el escollo en que innumerables talentos con tanto daño nuestro se han estrellado, por no ir contrapesados del temor de Dios, primera máxima que procuramos grabar en el corazón de los niños. Los ejemplos de los propios y extraños que miserablemente han naufragado en este piélago, pensamos ha de ser poderoso incitativo para desviarlos en la mocedad de tan peligroso rumbo. Con este motivo en las diarias lecciones les hemos hablado con frecuencia de los extravíos de aquellos, quizá con demasiado ardor. No lo negamos: pero no es de esperar la enmienda mientras dure el peligro. Por que ¿qué esfuerzos están de sobra en un tiempo, en que por todas partes se presenta á la incauta juventud en doradas copas el deleite, la irreligión y desprecio de los que nos mandan á nombre de Dios? ¿Han de ser un fuego los promovedores de la peste para contagiar las inocentes almas; y han de callar los que deben precaverlas y fortificarlas contra el infernal veneno? Mientras la Religión y el Estado nos ocupen en tan sublime ministerio: mientras haya pa-

dres cristianos, que nos pongan en las manos las más amables prendas de su corazón para que formemos en ellas á Jesucristo, unos sabios verdaderos, y ciudadanos y amigos pacíficos; quién lo ha de consentir? Sobre estos dos ejes de la Religión y humanidades estriba cuanto trabajamos en beneficio de la juventud. Hasta donde haya llegado su aplicación y nuestros esmeros, lo verán todos los que tengan la bondad de asistir al acto. El interés con que Zaragoza oyó á los del año pasado, la indulgencia con que disimuló sus defectos, y aplaudió lo poco ó mucho que hicieron bien; infunde á los presentes nuevos ánimos para depōner en parte aquel temor que causa un público respetable aun á los de mayores luces y reflexion. Los que se ofrecen al exámen son los siguientes:

PRIMERA CLASE.

- | | |
|---|--|
| <p>D. Fernando Juan y Garay, <i>colegial</i>.</p> <p>D. Jaime Salas y Azara, <i>colegial</i>.</p> <p>D. Mariano Baquero y Grasa, <i>colegial</i>.</p> <p>D. Fructuoso Rozas y Villagrasa, <i>coleg</i>.</p> <p>D. Antonio Burbano y Navarro, <i>colegial</i>.</p> | <p>El M. I. S. D. Fernando Urries y Bucarelli, Guardia de la Real Persona, Comendador de Carrion, hermano del Excmo. Sr. Marqués de Ayerbe.</p> <p>D. Rafael Urries y Bucarelli, Guardia de la Real Persona, hermano del Excmo. Sr. Marqués de Ayerbe.</p> |
|---|--|

- | | | |
|---|---|-------------------------------------|
| D. Pedro Nougués y Secall. | § | Bernardon. |
| D. Juan José Laborda y Navarro de Bordaverri. | § | D. Brígido Pascual Polo y Uranga. |
| D. Mariano Larrosa y Cerra. | § | D. Inocencio Maicas y Campos. |
| D. Manuel Laredo y Polo. | § | D. Florencio Marcel·lan y Mazcaray. |
| D. Gaspar Gallart y Lainez. | § | D. Diego Lapetra y Villellas. |
| D. Pedro Juste y Latorre. | § | D. Manuel Juara y Cotaina. |
| D. Saturnino Vela y | § | D. Melchor Sanz de Fanlo y Laguna. |

SEGUNDA CLASE.

- | | | |
|--|---|--|
| D. Joaquin Dolz del Castellar, <i>colegial</i> . | § | D. Joaquin Aniesa y Nebra, <i>colegial</i> . |
| D. Antonio Portolá y Requena, Baron de Castelhou de Monsech, <i>colegial</i> . | § | D. Francisco Ademá y Subirá, <i>colegial</i> . |
| D. Simon Hernando y Piquero, <i>colegial</i> . | § | D. Ramon Graells y Morrás, <i>colegial</i> . |
| D. Clemente Gil y Serrano, <i>colegial</i> . | § | D. Pedro Elias Lax y Romero, <i>colegial</i> . |
| D. Francisco Valero y Sardi, <i>colegial</i> . | § | D. José Martin y Tomás. |
| D. José Gayan y Frasnó, <i>colegial</i> . | § | D. Juan Lacruz Charlez y Peralta. |
| D. Mariano Gayan y Frasnó, <i>colegial</i> . | § | D. Crispin Moreno y Casacao. |
| | § | D. Geronimo Sancho y Garcia. |

D. Joaquin Íñigo y Lafuente.	Garcés.
D. Joaquin Roda y García.	D. Mariano Jimenez y Lamperez.
D. Desiderio Vicente y Ezpeleta.	D. Florencio Íñigo y Lafuente.
D. Juan José Lacambra y Lardiès.	D. Pedro José Estevan y Romeo.
D. Mariano Broto y	D. Juan Bernardon y Castro.

LATINIDAD.

No es posible dominar una lengua, cualquiera que sea, sin sólidos principios. No se logran éstos sin una buena Gramática. Cada cual puede hacer en sí la experiencia de esta verdad; y verá, que cuanto mas bien posee las reglas de aquella, con tanta mayor correccion usa de la diction, frase, propiedad, é idiotismos de la lengua que maneja. Todo esto no se logra en poco tiempo, á menos que no se empiece la Gramática por la lengua patria. Que como ya se mamó con la leche, el niño que la estudia apenas tiene que vencer otras dificultades que los términos de la facultad. Estos en lengua conocida se vencen fácil y prontamente. Entendidos una vez, como son comunes á todas las demás, no es imaginable con cuanta ma-

yor exactitud, seguridad y prontitud se impone en el latin. Si en ello se siguiera la sabia disposicion y nunca bastantemente alabado zelo de la Académiá española; ¡cuan rápidamente viéramos la tan deseada pureza en nuestra propia lengua, y una imponderable ventaja en maestros y discípulos para enseñar y aprender el latin! Entre tanto llega tan esperada época, en que se establezca por ley inviolable, que nadie sea admitido al estudio de esta lengua sin que preceda el de la española; por lo que á nosotros hace, habemos procurado con todo ahinco no explicar ninguna parte de oracion latina, sin enterar primero de aquella misma en castellano á nuestros discípulos. Esto ha contribuido admirablemente á saber verter en latin con prontitud nuestras oraciones españolas: asi como á deslindar y traducir al castellano cualquiera oracion ú oraciones por complicadas que sean, y darles el sentido mas acomodado á la sentencia. De esto harán todos un ejercicio despues de traducir aquel paso del autor que tenga á bien picarles el auditorio. En él explicarán la estructura total de la oracion ó período: la variarán por todos los modos susceptibles: descenderán á la regencia del nom-

bre ó verbo &c, á la concordancia y á decir menudamente, cuanto haya que advertir en cada palabra sea la que fuere.

RETÓRICA Y POESÍA.

Al hablar de estas dos nobilísimas artes, que tanto adornan el entendimiento y dominan el corazon, quisiéramos poder ofrecer al público discípulos, sino perfectos en ellas, que en tan poca edad y tiempo no es posible; al menos en tal estado, que en lo succesivo pudieran perfeccionarse por sí mismos y adquirir el nombre de oradores ó poetas. Pero ¿qué ha de hacer en esta parte un maestro, á quien el alucinamiento de muchos padres, y la demasiada facilidad en admitirlos á estudios mayores sin su aprobacion, atan las manos? ¿Qué ha de hacer sino gemir al verse arrancar en agraz muchos talentos, bellísimos en un todo, de lisonjerísimas esperanzas, sin una tintura de Retórica, y plugiera á Dios fuera medianos en el latin? ¿Es posible que para un daño tan perjudicial á ellos y á la nacion no ha de haber un remedio? Valga la verdad. Nosotros ¿qué interesamos en que los niños se queden ó vayan tem-

pranamente de las escuelas, sino es acaso el ahorro de molestias y trabajos, inexcusables á los que enseñan? Pues si nosotros nos abrazamos gustosos con ellos, ¿por qué no se han de dejar querer sus interesados que cogen el fruto? ¿Por qué no han de consultar en cosa de tanta monta la disposicion y estado de los hijos con los maestros, cuando en un oficio mecánico no darán un paso sin la anuencia del que los rige, ni se les dejará dar? Y cuando los padres, ó no la entiendan, ó no quieran dar en la cuenta, ¿no ha de haber el remedio en aquellos sujetos que conocen el daño, y acaso lloran ya sin enmienda el yerro que hicieron por esta anticipada salida? ¿Tan poco les mueve la ruina de unos talentos, que cultivados debidamente serían la envidia de los estráños, el decoro de sus casas, la honra de la nacion, como lo fueron los del siglo diez y seis? Pues á buen seguro que el nuestro no es menos fecundo en ellos que aquel. ¿Dónde está pues ahora la multitud de canonistas, jurisconsultos, teólogos, historiadores, médicos, oradores y poetas, que con la lengua y la pluma hacían mas respetar el nombre español en Europa que sus aguerridos tercios? ¿No ha-

brá quien atine la causa de esta escasez en el dia? El que se tome la molestia de dar una vuelta por las escuelas, dará con ella prontamente. Se la harán conocer los que la palpan con sus propias manos: y por eso la lloran con lágrimas mas amargas por el entrañable amor que tienen á su patria, destinada por la Providencia á ser si quiere la soberana de las naciones por las armas y las letras.

Entre tanto que cunde el mal, nosotros no sabemos hacer milagros. Asi es que lo que vamos á prometer tocante á Retórica y Poesía, solo podemos prometerlo de siete que en toda una Zaragoza nos quedaron del año pasado, y en alguno que otro posterior en quien su talento y aplicacion han echo mas de lo que era de esperar. Estos pues además de la Retórica y Poética al uso de estas escuelas, han tomado de memoria toda la de Horacio, bajo el título de *Carta á los Pisones*. La traducirán, explicarán y recitarán por suerte con otra en hendecasílabos españoles. De las dos primeras tendrán al fin un combate. Tanto de la Retórica como de la Poética harán uso y aplicacion á los autores prosaicos y poetas que traduzcan. Los prosaicos serán, Cornelio Ne-

pote, Julio César, Salustio, Tito Livio, Ciceron en cartas y oraciones, de las que harán su analisis sobre las partes principales que las constituyen, notando además los tropos y figuras que ocurrieren. Traducirán por extraordinarios en los tres libros de Oratore del mismo Ciceron, la vida de S. José de Calasanz por el P. Bonada y las guerras de Italia por Bonamici. Los poetas serán Fedro, Ovidio, Marcial, Horacio y Virgilio. Tambien darán razon de la especie de poema que les cupiere, sea épico, oda, elegia, epigrama &c. Y aun habrá quien se atreva á decir sobre las tres unidades de accion, tiempo y lugar, tan necesarias en el épico, tragedia y comedia. Luego descifrarán las varias especies de estrofas, y todos los versos que se hallan en dichos autores, midiéndolos y dando la razon prosódica. Por extraordinarios presentarán el Prudencio, Sanazario y Antilucrecio del cardenal Polignac.

Todo lo dicho conducente á la inteligencia de los autores, y absolutamente necesario á un humanista; todavia no serviria de mucho á los niños para la práctica, si, como se hallan destituidos de conocimientos y noticias, no se fecundara

su entendimiento con los mejores rasgos de los que sobresalieron en estas facultades. Dos miras hemos tenido en esta parte, que creemos no serán sino aplaudidas de los inteligentes. Primera, enriquecer su memoria con los mejores modelos que nos han quedado de la antigüedad: segunda, irlos habituando al buen gusto y fino discernimiento, que distingue al verdadero sabio del que lo presume, como se distingue la moneda de ley de la que no lo es. Han tomado pues de memoria las oraciones de Ciceron, primera contra Catilina, y pro Ligario; las arengas de la Catilinaria de Salustio; las de Tito Livio que tienen en la coleccion: de los poetas siete de los mejores episodios de Virgilio; cantidad de odas de Horacio y varios epigramas de Marcial. Y para que se acostumbren á la imitacion y cotejo de nuestra literatura con la romana, y de ella trasladen á la nuestra sus riquezas: tambien han decorado algunas arengas de Saavedra en su Corona gótica, y canciones del maestro Leon: la sublime profecía del Pirineo de D. Juan Bautista Arriaza, igual á la grandeza del asunto á que la dirige; y los *Vanos deseos de los hombres* de Jovellanos, que en su linea es

para nosotros la única de este género. Hubieran decorado mayor número algunos que han despuntado por la poesía, que no les son desconocidos los Herreras, Garcilazos, Jáureguis, Meléndeces, Arriazas &c.; pero no ha quedado tiempo para mas. El que sepa cuan vasto es el campo de las humanidades, el escaso tiempo que se ha empleado en él, las débiles fuerzas de unos niños que por primera vez conocen y se ven en medio de tanta riqueza; no estrañará se contenten por ahora con solo haberlo desflorado. La afición que han tomado á las humanas letras (que no es lo que menos cuesta á un maestro de pegar) de tanto influjo para todas las demás, nos hacen esperar sazonados frutos á su tiempo.

Sobre la composicion mostrarán su tal cual habilidad, traduciendo del español al latin en la Historia universal de Bossuet, ò del mismo Saavedra. Haciendo alguna carta familiar, narracion, arenga, ó elogio, que tenga á bien proponerles el concurso en ambos idiomas. En verso latino algun epigrama, estrofa sáfica, asclepiadea ó alcaica: y en castellano ó bien lira, ó anacreóntica, ó alguna octava, ó redondilla. Y esto en asuntos fáciles, que

aun así saldrá lo que saliere. « Porque eso de componer elegias (dice un bien inteligente en la materia en caso semejante) eso de hacer elegias, odas y rasgos oratorios en poco rato, con distracciones y bullicio; confesamos excede á la capacidad y fuerzas de nuestros discípulos, y aun de sus maestros.» Y yo añado, que cada uno ponga la vista sobre sí, aun cuando trabaja en su gabinete; y quizá sabrá compadecerse mas de unas almas tan divididas y ocupadas en tanta cosa aquel día.

CRONOLOGÍA, GEOGRAFÍA É HISTORIA.

Conviene todos que la Cronología y Geografía son los dos ojos de la historia. Sin ellos cualquiera que se entre por esos pasados siglos, no encontrará sino obscuridad y confusion. Podrá sí hacinar en su memoria echos, guerras, batallas, ruidosos acontecimientos, nombres de monarcas y personajes famosos, trastornos de gobiernos y memorables catástrofes: pero todo será un embrollo indigesto, un caos que no le dejará percibir si este ó el otro suceso pasó en tiempo de su niñez, ó durante la dominacion cartagine-

sa ó goda: en la puerta de su casa, ó en este mundo ó en el otro, por que tambien los Fierrabrases penetraron allá. Para evitar tal inconveniente en nuestros jóvenes, se les ha procurado instruir en las épocas mas célebres del mundo y algunas otras subalternas: en varios problemas curiosos de astronomía, que tienen relacion con estas. A los que se han añadido otros concernientes á la inteligencia de la esfera armilar; y por último la explicacion de los mapas generales. Todo lo cual les servirá como de fanales y guias para caminar por el inmenso piélagos de los tiempos, y correr infinitos paises sin moverse de su estudio. Todos los dirán por suerte á discrecion del auditorio. Tras esto, como la historia no es posible estudiarla á fondo en tan breve espacio, se les ha hecho tomar de memoria en compendio, la sagrada, griega, romana y española, señalándoles para mas adelante las mejores fuentes, donde beban menos turbia la verdad: para cuyo fin tambien han oido verbalmente algunas reglas de crítica, quizá las mas oportunas para no empaparse de errores, contagio difícil de curar una vez contraído.

ÓRDEN DE LA FUNCION

POR LA MAÑANA.

- 1... Introduccion, que dirá D. Fernando Urries.
- 2... Tomarán asuntos para componer.
- 3... Traducirán en Cornelio, César &c.
- 4... Costumbres y ritos de los romanos.
- 5... Traducirán en Salustio y T. Livio.
- 6... Historia sagrada, griega &c.
- 7... Arengas de Salustio, Livio y Saavedra de memoria.
- 8... Explicacion de la esfera armilar.
- 9... Traduccion de Ciceron y libros extraordinarios.
- 10.. Oraciones de Ciceron de memoria.
- 11.. Problemas de Geografía y Cronología.
- 12.. Traduccion del español al latin.
- 13.. Leccion de composiciones.
- 14.. Dará las gracias D. Juan José Laborda.

POR LA TARDE.

- 1... Presentará D. Fernando Garay á sus condiscípulos con unos hendecasílabos.

- 2... Tomarán asuntos para componer en verso.
- 3... Oración latina. *q. dirá D^m Fedro Nouguero i Secall*
- 4... Traducción de Fedro, Marcial y Ovidio.
- 5... Poesía castellana de memoria.
- 6... Poética castellana.
- 7... Traducción de las odas y poética de Horacio.
- 8... Diálogo.
- 9... Episodios, odas latinas y castellanas de memoria.
- 10... Explicación de los mapas.
- 11... Traducción de Virgilio y poetas extraordinarios.
- 12... Leerán las composiciones.
- 13... Combate de Retórica y Poética.
- 14... Despedida.

NOTA. Todo lo insinuado arriba tocante á traducir, explicar y decir de memoria, será por suerte rigurosa, como les cumpla á los asistentes al acto. Las leyes del combate regirán las mismas que las de la función del siguiente día. Pero si quedáren mas de uno vencedores, se sorteará el premio principal, y al otro se le adjudicará el *accessit*.



DE INVICTA HISPANORUM NAPOLEONICO
BELLO IN RELIGIONEM ET REGEM FIDE

ORATIO.

Siquid umquam mihi aut optabilius potuit evenire aut honorificentius, id imprimis est, Caesaraugustani, quod de vestris cunctorumque hispanorum est mihi virtutibus disserendum; atque id ipsum apud eos, quos superstites suis cladibus, respersos etiamnum hostili sanguine, vix obductis cicatricibus confluisse video. Acre proinde iuventuti exemplum de literis hodie certaturae. Nam, cui praecessistis aliquando ad gloriam, si vestra praesentia huic, si vestrae hortationes, si plausus accedant, quomodo vincendi studio flagrare, quo accendi necesse est? Perspectum nobis est superiori anno, cum a tanto bello reduces, a tanta vixdum lassitudine refocti, frequentes huic incruentae pugnae adstitistis. Aluntur virtutibus virtutes, estque inter parentum filiorumque animos nescio quae propinqui-

tas et occulta vis, ut, quae in illis in-
spexerint digna laude, eadem sibi ii pro-
ponant aemulanda. Jam vero ꝑ quae alia
ultra quàm in vobis uberrima virtutum
seges? Per vos tandem diuturnis bellis
concussus orbis, firmatus est: ruentes
in interitum homines, pacati sunt: asser-
ta nutantia principum scepra: eversum
funditus Regis solium, erectum est: tot
aerumnis afflicta Religio, recreata: re-
stitutus in integrum agrorum cultus: ex-
territae armorum sonitu litterae, revoca-
tae sunt: partum demum otium, immo-
ta pax. Cruenta enimvero sustinuistis;
cruentiora interritis animis, quae fides
et pietas vestra est, initari, si idem et
Regi vestro esset et Religioni subeundum
discrimen. Atqui praeclara haec, prae-
ter vos, nulli datum mortalium adipi-
sci. Peculiare vobis est, nulli hominum
fraudi, nulli inimicorum livori, nulli
aevo, quo uno vel firmiora prolabuntur,
cessurum decus. Virtute partum immor-
tale est, et, quâ virtute tantam vobis
gloriam peperistis, usque adeo invidiae
iacula praetergreditur, ut vel exterae
nationes non modo eam vobis non adi-
mendam, sed ultro deferendam fateantur.
Qui enim erunt oblitae, gementes tot an-

nos eas sub pondere servitutis, nisi robur vestrarumque virtutum splendor tyrannum obruisset, á tanto probro nunquam eripiendas? At vero mihi nunc earundem fulgor ita perstringit oculos, ita diversum agit, ut, quâ illarum commendatio sit arripienda, haesitem vehementiùs. Singulas persequendo in immensum abiret oratio. Silentio praetermittere nonnullas, & cuius tanti erit acuminis, cui, quae sint potiores, dignoscantur, minùs splendida subiceat? Tametsi quid potest esse non splendidissimum, in quibus viguerit et effulserit mirabiliùs virtutum civilium parens, procreatrix optimorum civium, pacis socia, regnorum vinculum, aeterna principum arx, opposita semper exteris et inexpugnabilis moles, integerrima fides? Perculit tantae virtutis documentum, cuius vos et auctores et unicos magistros verentur, universas gentes: fractus eadem est inexplebilis sceptris Napoleo, qui nisi vestrae labefactandae fidei incubuisset, hodieque communi gentium dominatione gloriaretur. Hanc ergo mihi unam praedicandam suscipio, de reliquis satis mihi dictum existimanti, si, quae maxima et praeclara Fide duce et auctore pro Religione et Rege in hoc napoleo-

nico bello terminastis, omnia ea, quantumque fuerint, eidem fidei tribuenda censeamus.

○ Nec vero, antequam institutum prosequamur, erit alienum, de tanti belli causis nonnulla prius attigisse, ut inde, quo loco pulcherrimi facti laus sit statuenda, manifestius patefiat. Scitis equidem, quibus initiis in omnium perniciem fuerit excitus et increverit tumultus gallicus. Pervaserat hominum mentes pestifera quaedam efferatae libertatis opinio, quae nulli potestati subiiciendum hominem, tollendos reges asserebat. Profecta primum á quibusdam, qui sibi falsò philosophiae nomen vindicabant, adeó per affectos mobilitate gallos pervagata est, ut primum eos ad ciendos tumultus, deinde ad depellendos inauditâ feritate reges impulerit. Quibus cum nulla vis obniteretur, cessit ex sententiâ atrocitas. Excusso legitimi regis iugo, eo etiam per summum nefas immanissimè trucidato tanta subito apud gallos coorta tempestas est, quae, cum arte nullâ sisti, nullâ iam disturbari ope potuisset, in eos tandem erupit civilium bellorum fluctus, ut non Gallia solum, sed cuncta pene Europa in idem naufragium vocaretur. Ruentibus in de-

terius rebus, intulit sese repentè homo insitâ vecordiâ, ingenio turbido et fraudulento, qui, depulsis factionibus aut caesis, summam tandem dominationem in se detorsit, eâque correptâ adèò impotenter usus est, ut non ad communem felicitatem, quâ sese tantopere iactabat, sed ad cuncti generis humani exitium usurpasse videretur. Nec vero vanam, quae de Napoleone (tale erat monstrum, de quo loquimur) concepta erat opinio, exitus comprobavit. Evectus in id fastigium homo ad audaciam fraudibus verutissimus, simul reputans pace subitâ non posse gallos in officio, se diutiùs in tanta dignitate retineri; de inferendo cunctis regibus bello meditatus est. Fecerat sibi maiores animos, cum imperator, superatis Alpibus, tantâ celeritate in Italiam penetravit, ut priùs opperientes austriacos fregerit ad Marengum, quàm ipsum adventasse constitisset. Haud dispari fortunâ regale solium adeptus, eosdem exercitus novis delectibus augescentes, summis ducibus praeceuntibus, sociatos borussis pari ruinâ concidit. Quo pavore percussam Prussiam, austriacum exitum prospectantem, de summa rerum veterano & instructissimo milite, ducibus

longâ militiâ & erecto ad bellum animo dimicaturam aggressus, tanto impetu dispulit, ut prius fere de illius clade, attonitis novitate vicinis, vulgatum sit, quàm in eos quâ solebat velocitate irruisse nuntiaretur. Adductâ terroribus in societatem cuncta pene Europâ, compresso inter asperrima glacialis plagae Imperatore Alexandro, exultans tot victoriis raptoris amentia, vertit consilium omne ad extrudendos britannos á tota continente. Atque haec quidem palam iactabat, atrociora mente concipiens. Intorserat iam inde ab initio furaces oculos in Hispaniam appetentissima bellua, nihilque sibi actum rebatur, nisi suis etiam direptionibus & rapinis bona vestra ac libertatem adiecisset. Conantem postremam hanc blandientis fortunae sortem experiri, deterrebat hispani Regis integritas, innocentia, fides. Nulla sibi cum hoc simultatis causa, adoriendi nulla ratio erat; maxima verendi. Steterat pactionibus religione summâ lieet gravissimis. Dominandi tamen ambitio pungebat acrius, cuius erat subeundum eulmen prae fractis ceterorum sceptris. Iustè an iniquè nihil pensi. Æquitas, iustitia, fides, amicitia, quibus fidebat hispanus, vana nomina Napoleoni. Exitu pro-

bari consilia frequenter usurpabat. Obtentu itaque depellendi ab arce Herculea britannos, quos communes hostes, quòd sibi adversarentur uni, vocitabat; bellum omne á glacialibus oris deflectit in Hispaniam. ¶ Quanti tum bellici apparatus tormentorum, machinarum, armorum, comectuum, militum! Sua sibi armamenta suffectura diffidens, ut qui ad impugnandam exadverso iustitiam ruebat, ab iisdem, quos paulò antè devicerat, habitis delectibus acerbissimè, accitis undique auxiliis, eoactâ in sacramentum celerrimè fere cuncta Galliâ, immenso tandem comparato perditum equitumque robore, expeditionem hispanicam, quantâ numquam aliàs vi, aggressus est. Contremiscere videbantur militares viae concursatione confluentium á tota Euròpa agminum in Pyrenaeos: obstupescere devictae nationes, trepidantes proprio periculo, quid illi erat timendum, in quam tanta esset recasura tempestas. Serpserat non multò antè rumor, non eos esse britannos, qui tantâ mole peterentur, sed vos. Atque illis quidem, quos praeteriti eventus sagaciores reddiderant ad conjecturam, persuasum est, id maximè struere Napoleonem; cum acceptis in deditio-nem simulatâ vi, Pompeiopoli, Figueris,

Barcinone, firmissimis Hispaniae propugnaculis, praesidioque ibi gallico collocato, in ipsum regni caput reliquum exercitum provehi jussit. Ab cuius ingressu Matritum spargi vehemens suspicio coepit, esse, qui ad regnum sibi viam, secluso Ferdinando, gallorum armis affectaret. Designabatur oculis pestis illa foedissima, causa tanti mali, Godoius, qui, illuso Carolo, potitus rerum diu praebuerat occasionem in causa scurialensi. Utcumque se res haberet, cavendum flagitium satius quam postea diluendum, creditum est. Concurrente subito multitudine ad regiam, exceptus omnium odiis, lisset interitu poenas, ni veriti maiestatem Regiam furorem in obsequium vertissetis. Usque eò semper eminent vestra fides erga Principem. Amoto tandem arbitro regni, nequid ultra mali obveniret turbatis rebus, Carolus, cui iamdiu grave erat, in tanto rerum turbine imperii habenas retinere, renuntians sceptro, transtulit in Filii manus. Qui subinde elatus humeris, effusissimâ laetitiâ, Matritum invectus est, stupentibus miraculo gallis, quorum inter arma triumphali pompa est deductus in regiam. Delato Baionam nuntio, tyrannus, ne si regnum subiret Ferdinandus no-

sceret paratas fraudes, novis dolis circum-
 ventum ad sese protrahit. Fremere tunc
 vos ac pene tumultuari: eòque impatienti-
 tius, quòd paulò post est etiam ablata fa-
 milia Regia. Orbitas & dolor, qui sub-
 ducto Rege ingenti desiderio affecerat ma-
 tritenses, cedentibus regiis fratribus & pa-
 truo, recruduit. Hinc primum moeror, de-
 inde obmurmuratio, desperatio postremò
 orta est. Extremis malis extrema remedia
 adhibenda inelamatum est. Tum vero ex-
 plosus improvisò furor, in auctores mali
 revolutus est. Cecinere classicum Velardus
 & Aoitius, impigri manu juvenes, quo-
 rum furore armata plebs, irruit in raptò-
 res tanto impetu, ut ad internecionem es-
 set deducta clades, ni falsae pacis inter-
 positum nomen furentes cives á caedibus
 retraxisset. Neque eò meliùs stetit pro-
 missis perfidia gallica. Immitis naturâ, quod
 ferro non potuit consequi, id compositâ
 civitate per fidem exequuta est, ut pas-
 sim ac indiscriminatim trucidarentur cives
 insontes & inermes: existimans, credo,
 posse ita deleri inustam labem virtuti gal-
 licae, & contineri quondam in officio ci-
 ves. Sed venientibus quotidie nuntiis in
 provincias, ut comploratio & pietas erga
 fratres, ita odia magis atque magis ac-

cendebantur in nefarios hospites, & commune ulciscendi studium. Obversari simul videbantur cuique vestrum Princeps & Religio, ac dolentes eandem iniuriam, queri, ipsos potiùs quàm fratres tantâ feritate opprimi. Hic cum robur ac fidem vestram velut obortis lacrimis flagitarent, emissa á vobis est illa vox, tyrannorum fulmen, quam dicuntur perhorrescere solum ea monstra: Nempe si esset debellanda Hispania, si exterminandi Princeps & Religio; exhaustis fortunis vestris, exhausto sanguine, fractâ patientiâ & perseverantiâ, quae frangi nullâ adversitatè possunt, esse debellanda.

In quae quidem cum unanimi consensu separatim, dissitis inter se, seclusis etiam interventu hostium provinciis, velut si mutuo essetis collocti, conspiraveritis; quis non nisi á fide vestra, quâ semper Deum & Regem prosecuti estis, concordiam esse hanc profectam fatebitur? Nam cum ea virtus fides sit, quâ regiam potestatem veremur, eandemque á Deo ortam potestatem credamus, cuius vinculis cum Rege subditi, Rex ipse cum Deo obligantur: effecit vestra fides, singulis vitâ carior, ut, cum periclitarentur Princeps & Religio, omnes simul uno impetu & in-

consultò ad hos tuendos coiretis. Quid autem potuerunt á vobis postulare aut Princeps aut Religio, quibus, antequam postularent, praestò non adessetis? Fortunas vestras? magnitudinem animi? patientiam in tolerando? constantiam donec ad exitum veniret res? Atqui quatuor haec, praesidia validissima ad sustinendum infinitum bellum; quae umquam gens aut magnificentius, aut animosius, aut patientius, aut denique perseverantius praestare potuit? Nervos esse reipublicae pecuniam, potissimam ad bellum vim, oportere maximos fieri sumtus in annonis convehendis, armis fabricandis, vestibus conficiendis, quis est qui nobiscum non ultrò consentiat? At initio belli quantum, bone Deus! repertum est argenti in aerario? quanta publica frumentatio? quae vestium armorumque officinae? Rapacitas praedatoris illius, qui non nisi ad diripiendum auctus supremis honoribus videbatur, cuncta absorbuerat, publica atque privata, sacra etiam bona cupidiùs privati iuris facta transtulerat aliò; cumque ad eius nutum plures annos cuncta gererentur, abductis stipendiis negligentius habitae fabricae, armamentaria etiam spoliata sunt; clausi insuper portus, nequid subveniendis ve-

stris necessitatibus invehetur. Utque nihil esset reliqui, quo vestra inopia confligaretur acerbius, intulit colluviem galorum, quae vastatis agris atque domibus solos permitteret oculos tantae lugendae calamitati. Exarsit subito bellum: excutiendum intolerabile iugum proposuistis; redimendum Regem, asserendam Religionem. Ecce velut inopinato annonae, ecce pecuniae, ecce apparatus bellicus, quantum alias potentissimi reges immensis dispendiis non confecerunt. Profecto fides vestra, quae, cum de periculis patriae agitur, terminis non continetur, effecit, ut horrea vestra cunctis paterent; summae, quantulaecumque avidissimo depeculatore Godoio subterfugerant, liberalissimè effunderentur, vestris ipsorum vestibus operiretur miles. Ita paucis diebus ab incepto bello factum est, ut, cum pene nullae copiae (quibus etiam generosus Godoius donaverat Napoleonem) antea superessent in Hispania, nonnullos post, innumera millia & armata & instructa & ad hostem profectura apparerent. Sept. kal. Jun. hic, hic, Caesaraugustae creatus est imperator ad tam atroce bellum Palafoxius: post. id. junias adstabant supra caput gallicum, imminentes urbi. Undecim spatio die-

rum, decem millia Tutelam missa sunt adversatura hosti. ¿ Quot vero in hac urbe veterani milites, insurgente procella, reperti sunt? Excipe turbam fabrum, nulli. Ceteri omnes tirones vestris impensis sumtibusque ornati. Atque illud est mirabilius non Caesaraugustae, non in Aragonia solum, sed in cunctis Hispaniae provinciis, quod cum omnino careremus equitatu, omnino iumentis ad trahendas machinas, eadem celeritate tot confecta sint, ut in quo loco colligebantur, eodem celebrari nundinae viderentur. Quanti ea constant & laboris, & curae, & temporis, & impendii ille unus fortasse scierit, qui comparandis iis usitatâ ratione aliquando constitutus est. Ego unum scio, cum negarent duces, aliter posse iri ad hostem nisi conferrentur, detractas vos á rhedis mulas, ab aratris solutos equos in commune contulisse. Neque vero iis contenta solum plurimorum est munificentia: parum se daturos existimantes, si par equorum, fortunam tenuem alendae familiae conferrent, & equos & se patriae insidentes equis dediderunt. ¿ Apud quos aliquando populos legitur tantus ardor, tam mirus consensus succurrendi in extremis periculis patriae? Nempe id erit semper incredibile, numquam tamen non

verum : communitatem rerum , quam poëtae cultam prima aetate canunt , esse tum á vobis restitutam : eaque de causa sine dubio visum esse auctas fortunas vestras. Quí enim aliter potuissetis tam multis urgentibus rebus subvenire? Vestra quippe beneficentia non eò tantum spectabat , nequid á patria in maximis expeteretur ; sed ne in modicis ei neque in minimis quidem vestra ingenita caritas deesset. Quoties visum est , praetereuntibus militibus provincias , quò periculum & hostis vocabat , anteiisse obvios turmatim populos , atque illos in ipso itinere refectos , aut recreatos dimisisse , aut cubitum domum perhumaniter contulisse? Quoties excubantibus ad muros aut nimium fatigatis in arcendo hostem , vel foeminas & pueros vidimus accurrisse , & inter ignium iactus impavidè victum ministrasse? Interfui non semel , nec sine lacrimis , huic spectaculo. Detuli etiam , excitus muliebri spiritu (nec erubescam confiteri) opsonia meis humeris : porrexí : accepistis , Hispani , nulla mercede , nisi quám me meosque , quòd accipiebatis , honoratos voluistis. Me in hac re falli non sinetis : vos falsos minime concedetis.

— Multa , Hispani , in hoc teterrimo bel-

lo pro patria, multa pro Rege & Religione, sine quibus esse patria non potest, incredibilis beneficentiae exempla edidistis. Atque ea tanta, ut mihi esse mirum non videatur, apud quos tunc summa rerum erat, tanta eos tamque honorifica de vestra largitate testimonia protulisse, quibus cum patriae satis esse factum cumulatisimè, tum vos de ea optimè meritos testarentur. Vos tamen ipsi vobis plane non satisfacisse videbamini. Nondum quod iureiurando obstrinxeratis evenerat, ut, integrâ fide, reliqua omnia, si opus esset, pessum irent. Occasione datâ, non poenituisse vos tanta devovere monstratum est. Decrevistis, si alendo militi bona non prodesse; in extremo discrimine priùs quàm in praedam, in damnum & terrorem hostium verterentur. Quem enim non teruerint pontium diruptio, exustio navium atque segetum, oppidorum derelictio, itinerum interruptio, agrorum vastitas? Atqui ea, quae tantopere solent hominibus esse cordi, á vobis derupta, exusta, derelicta, intercepta & vastata sunt. Quae moveri poterant, opes, divitiae, absumptae erant priùs. Quid ultra in manu erat ad tuendam obligatam fidem, nisi ut undeparantur illae, penitus convellerentur, at-

que convulsa, si non alio, furentes adversarios stupore retardarent? Atque ea quo gaudio diruistis, ne essent praesidio illis in obsidionibus, vobis interposito ad defensionem, neve sepultis cum vestra fide, perfruerentur iis insultantes vestro cineri? Extant praeclara monumenta, quocumque vertas oculos, nobilissimae stragis. Suspensae coelo ruinae, destructae moles, effossi montes atque valles, erasi campi, pendulae in rupibus excisae tures, quid aliud praeseferunt, quam impressa vestigia generosae feritatis, quae & praesentibus vestram gloriam praedicent, & posteritati effusae erga patriam caritatis testimonium sempiternum? Nolo vos diutiùs morari exemplis, A. A., cum cuilibet quacumque eat, in conspectu sint. Unum tamen silentio praetermitti non patitur oratio. Qui per amplam hanc ante bellum ac pulcherrimam planitiem caesaraugustani soli circumplexisset, quatuor intersectam & irrigatam fluminibus, immensa olearum fruticumque ac vinearum nemora, & intersita nemoribus impensiùs & elegantius extructa praedia, ac reginam urbem assessam Ibero in tanta feracitate dominantem: an non beatos eius cives praedicaret? Quis tantae opulentiae non invideret? quis si-

tos hic Hesperidum hortos non putaret? Tota vero haec pulchritudo, tota amoenitas, tota ubertas agrorum, ad primum adventantis hostis rumorem protrita est, evulsa funditus summâ oppidanorum diligentia, maximâ alacritate, quin expectaretur hostica securis, aut ignis, aut irruentium barbaries ignibus securibusque infestior. I nunc, galle, erant, qui in ipsa eversione dicerent: i nunc, & existima, tuis incendiis & bipennibus nos posse terri aut fidem adimi. Ferro, ferro haec tibi est é pectore extorquenda: quo vel effoso, spiritus ipse, quoniam amplius non potuerit, puram eam Religioni ac patriae restituet. Tanta fuit, Hispani, in expendendis fortunis vestris pro Religione & Rege fides.

Fuitne parcior in effundendo sanguine? Cui lectae sint historiae veteres, regnorum instituta, gerendi belli ratio á primis bellatoribus usque ad recentem napoleoniam pestem recepta, ita cruentum fuisse gallorum nobiscum reperiet, ut nullum cruentius cum graecis persae, cum romanis barbari, nobiscum, qui sustinimus crudelissima, turcae gesserint. Namque inter illas gentes semper acie dimicatum est, semper ius gentium paulò severius

aut remissiùs servatum est: cumque disciplina ac mos militaris coleretur, digressis é praelio, á caedibus abstinencebatur. Ceterum, quocumque sors belli ceciderit, populo semper parcitum est. Atque illis praeterea erant urbes munitae, castella, turrets, propugnacula, quibus vel frangerentur vel retardarentur hostium impetus. Nonnullisque plus minusve acerbis conditionibus, acceptâ clade, domum redibatur. Quid autem nobis horum fuit, quo sanguinis effusioni caveretur? Inconditae turbae cum strenuissimo ac truci milite congressurae quanto sanguine constaret pugna? Siquò ergo progrediendum fuit, sanguine processimus. Sicubi manendum vel resistendum, sanguine restitimus. Sicubi obruti maiori numero cessimus, sanguine pariter de victis sumtae poenae. Quapropter si bellum hoc á nobis cum crudelissimis tyranni satellitibus quinque annos susceptum, bellum sanguinis appellarim; optimo mihi iure nomen id usurpasse videor. Hic autem velim mecum consideretis, Hispani, quanta fuerit vestri animi magnitudo, quam dum ego ipse mecum, dum plerique alii simul expendunt, coelesti quadam vi suffultam ac roboratam fateri necesse est. Nam aggredi bellum his

omnibus destitutos, quibus praediti praepotentes populi extimuerunt, nullis frangi calamitatibus, quarum sola fama reges validissimi sucubuere; id nonnisi delapsum é coelo & immissum hispanorum animis ab illo Deo credendum est, á quo uni ipsi videmini didicisse, reliqua omnia minoris aestimare, dum Religionis & acceptorum á Religione Principum iura in tuto sint. Ita plane est, A. A. Quis enim nisi pietas in Religionem, amor erga Regem, fides utrique eos animos impulisset, ut: monstrum illud, Napoleonem, tam multis elatum victoriis, fidentem imperio terrarum, ad res bellicas natum, exercitiis praeuntem, pollentem insidiis, contemptu vestro furentem lacesseretis, laceratum exciperetis, exceptum tamdiu summa constantia deturbaretis? Sed, quaeso, quibus arcibus fisi, quibus ducibus & copiis, qua ope, cum undique cincti teneremini, irruentibus á Gallia napoleonis, obsidentibus eam tempestate portus & litora britannis, captis dolo arcibus, abductis antea militibus veteranis, haerentibus in ipsis Hispaniae visceribus adversariis? Solam magnanimitate á fide orta, & ab iis deductam concordiam; quibus efficitur illud robur incognitum tyrannis, &

si cognitum, ab ipsis divelli non concessum. Nullae quidem vobis erant arces: at quaelibet urbs, quilibet pagus, quilibet tumulus in castellum erecti sunt. Nulli vobis milites: at ad primam periclitantis patriae vocem cuncta iuventus, summi infimique, atque etiam puelli & foeminae nomina professi sunt. Nulli duces: at illi subito é vobis exorti sunt, qui terrori simul & internitioni essent inimico. Nulla arma: erepta vero sunt eidem hosti, aut in gladios conflati vomeres, & in tormenta quercus. Nullus denique rex: at creatum celerrimè concilium, decretumque, ut, ubicumque reperiretur quis hispanus, ad acies se pertinere intelligeret, servatumque est.

Quibus á magnanimitate praestitis, prout necessitas praesens postulabat, undique bellum motum est, undique expetita arma, undique invectum in hostes. Et cum non arte bellicâ, non acie constituti, non apparatu militari neque armorum usu vos pares hostibus crederetis, superiores vero animis; illud instituistis praeliandi genus, quod situm potiùs in animis stragem illam, quam á primo conceperatis, latronibus inferret. Magnorum animorum est, ea illico premente necessitate, periculis

despectis, cognoscere & providere, quae maximè sunt profutura fini. Ea vos cognovistis & providistis; nec defuit meditati eventus. Tironibus cunctis, ingruente bello, non erat prodeundum in apertum; quarendae angustiae, asperrima locorum, septa, domus, muri: vitanda praelia (mansissetis utinam toto hoc bello in eadem mente!); neque committendum, ut unâ pugnâ de summa rerum certaretur. Ecquid vobis rerum providissimis praeter sententiam cessit? His consiliis exercitus ille LXXX millium, totius Europae victor, robur napoleonicum, qui quacumque venerat, compleverat omnia terrore ac metu, cuique primo ad occupandas Hispanias misso una sibi satis opinio militaris videbatur, tribus mensibus extenuatus evanuit. Dupontium belli peritissimum, bonapartiarum artium aemulum, strenuo & equitatu ad subigendam Baeticam properantem, montibus & silvis circumclusum, enectum pene siti, ad deditio-nem baetici coëgerunt, ne demto quidem milite, praeter caesos. Ipsi subsidia maturantem Vedelium non absimili plaga perculerunt. Ad Valentina moenia Monceius illisus est: neque elapsus esset, si quo ardore cives á muris, eodem corri-



perentur duces & milites á tergo. Quid vero dicam de gotholaunis, quorum accensa virtus implacabili semper odio in hostem, ea ad proterendum excogitavit, quæ ne callidissimo quidem unquam venire in mentem potuissent? Speculantes é cauti- bus opportunitatem, ubi successisse paululum per anfractus agmina videbant, signo dato, erumpentes subitò é latibulis aut agebant in praeceps saxis, aut terebratis ilicibus impetum retundebant, aut praefactis alvearibus supra caput, multitudine apium advenientes opprimebant. Scilicet edocti ab inclito illo martyre Narcisso, cuius erant in simili conflictu cum iisdem experti opem, ad has aviculas confugerunt, quarum industriam reservantes sibi, earum stimulis uterentur ad depri- mendam hosticam superbiam. Fortes natura & pii in fortitudine pietatis fructum retulerunt. Quid autem de vobis, Caesaraugustani, quibus in una magnitudine animi erant propugnacula, tures, munimenta? Hinc expetita vestra patriaeque salus, ibi reperta est. Tegentibus pectoribus patriam esse turpissimum parcere sanguini putabatis. Advolastis priùs ad effundendum semel & iterum ac tertio, quàm ad urbis parietes ventum esset. Ve-

stra tunc magnanimitas, ut impetita prima, nesciebat modum. Provocare quàm provocari opportuniùs aestimabatis. Errore (ignoscendo tamen) ductis, responsuras manus animis, tertio commisso praelio, tertio miserrimâ caede factâ, ut tumentes ab ea hostes recesserunt, ita vobis violentiùs inflammabantur pectora: tantum aberat, ut vel numero vel immanitate terreremini. Compulsis intra urbis parietes, (nam murus nusquam) tum demum, quos pridie gloriantes de victoria reliquistis, primo impetu congesta cadavera sub ipsis portis jacuerunt. Contumeliosum id militibus, turpe visum Lefebrio, acri militiâ imperatori, delendum probrum frequenti incursione iubet. Praefractiùs erumpitis ad resistendum: quòque iracundiùs irrumpunt, eò sternuntur immaniùs. Eruenda arbor, excindendum septum, occupanda villula, tormentis & agmine conferto occupanda sunt. Si paululum procedit hostis, imbutâ cruore humo, stratâ cadaveribus procedit. Nec verò, si tandem creberrimis ictibus sternitur ad urbem aditus, nimium barbarae phalanges proficiunt. Æstuat magis atque magis vestra virtus: aggerentibus se periculis & caedibus, accrescit. Tormentis bellicis con-

cutiuntur domus, palatia, ruunt. Obrutis vobis flammis fragminibusque calybeis plumbeisque, impavida pectora haud flectuntur. Inter disiectorum parietum rudera fumantesque domos vim vi repellitis. Religio & patria á tergo adsunt: insultari his polluique barbaricâ impietate sacratam Virgini urbem, nisi transfossis corporibus non patitur amor. Intolerandum cum videatur Lefebrio Verdierioque (nam is additus erat integro ac robusto milite ingressuro urbem), ovantes diu exercitus imperatorios, tot gentium spoliis onustos, nullam unquam expertos adversam fortunam, cedere cogi turpiter pugnantibus acervatim ac nullo instructis belli usu; urgent vehementius. Acrius diu noctuque geritur res interiecto calle á domo in domum inter privatos parietes, atque in ipsis templorum adytis. Tormentorum sonitus, cadentium fremitus, madentes aedes sanguine, undantes viae, strages cadaverum, nihil pensi vobis; gemitus nusquam. Adeò atrox vindicandi communem Matrem furor animos invadit. Adeò erecta Religione magnanimitas, occasione datâ sese ultra terminos attollit. Quae tandem, dimidiâ iam urbe eversâ, reliquâ aut quassâ aut bellicis motibus ruiturâ, flectit in

vos nutantem diu fortunam belli. Fatiscientes nequicquam tanta internatione gal-
li, correpti subitâ desperatione discedunt.
Insequimini etiam vos, neque absistitis á
persequendis, donéc compellantur praedones
intra pampilonenses muros. Quanta in
una magnanimitate commoda! quantum de-
coris! quantum gloriae! Ab iis secundis prae-
liis ex animi magnitudine potiùs ortis quàm
ab arte militari depelli coepit servitu-
tis metus; tremefieri tyrannus; amitti á
suis legionibus invictarum opinio, con-
citari audaciùs hispani, nec multò post
exterae quoque gentes: totusque orbis per
hispanos respirare visus est, erectus in
eam spem, tyrannicum iugum iri commi-
nutum, detractâ per vos terroris famâ, cu-
ius dudum cruenta imperia tolerabat.

Ac necui vel minima dubitandi causa
relinquatur, vertat, quaeso, ab iis extre-
mis in eas oras oculos, ubi metu potiùs
quàm gelu & nivibus torpentes incolae
nullam unquam concepissent virtutis flam-
mam, ni eas gentes ab hispanis pectori-
bus excussa corripuisset. Intelligitis, de
illis me hispanis loqui, unicâ spe afflictæ
patriæ, á cuius gremio avulsos dolo Na-
poleo traduxit in eas plagas, in quibus
vel pro se dimicarent, vel rigentes frigo-

re interirent. Potuisset iam tunc perspexisse monstrum, quid pro patria essent aliquando ausuri, qui pro se adorti Straldsuntium, immerentem urbem, arreptâ manu cuspide expugnarunt. Ad quos cum obscuri nuntii (neque enim aliter ac rumore poterant audire) commotam in hostem patriam pervenissent, eorumque ipsam tenerrimo desiderio affici; quis tantorum militum magnanimitatem pro meritis valebit exprimere? dignis eam laudibus attollere? Ego quidem, quae de heroicis temporibus effingunt poëtae, fictaque ab iis pro veris narrant historiae, sola in his hispanis verissima fuisse reperio. Quibus antiqua constant, quàm prae illis haec sint heroica iudicatote. Longissimé á patria summoti, interiectis provinciis maximè inimicis & bellicosis, circumfusi copiis innumeris primo motu in se adversariis & minimum nutum speculantibus; clausi illinc mari, regione ipsâ quâ degunt inimicâ; coguntur abiurare fidem Ferdinando, & obligare Josepho Napoleoni. Exhorrescunt ad praeceptum atrox & impudens. ;Exui hispanos fide, quam & natura & Religio ingeneravit! ;Amplecti furem exterum, sectorem pro legitimo Principe! ;Oblivisci patriae, parentum, consan-

guineorum, amicorum! Eripi vita poterit: fides extorqueri nullo modo. Quid igitur agendum, Hispani, tantis septi periculis? quò confugiendum? Ad animi magnitudinem, arcem nominis hispani, per fugium eorum, in quo desperatis rebus melius de se consulitur; quòque firmiora opponuntur, quò graviora pericula circumstant, eò alacrius miles audet, violentius irrumpit. Est, inquit, marchio á La-romana, est comes á San-roman, sunt alii duces & acres, & audentes, & impavidi, quibuscum, quidquid contra steterit, proteretur. Tantum ne exigant infringi fidem, fundatur sanguis, trucidemur milites. Quibus incensi mutuò, superatis passim obstantibus instar fulminis, coeunt incredibili celeritate, circulato agmine statuunt in medio signa, ad ducis vocem genua flectunt, attollunt ad coelum oculos, imploratoque bellantium Deo, sub cuius auspiciis militant, protentis in signa gladiis, ius illud iurandum emmittunt, quo se addicunt certae morti, nisi de tyranno meritum supplicium sumant. Inde apertâ ferro ad mare viâ, captâ arce maritimâ deluso et conterrita praesidio, adductis miraculo britannis ad portum, attonitis audaciâ gallis, stupentibus oppidanis, quibus nobile exem-

plum redimendae libertatis relinquunt, desiderii flatibus impulsus, optatissimum Hispaniae portum appellunt. Ubi recreata paululum lassitudine, complexi parentes atque amicis ad hostes proficiscuntur; conflagramque tanto odio patriam subiecto novo igne concitant in direptores.

Quot ab illa tempestate per Hispaniam totam gallorum clades? quot millia caesa, capta, exagitata, nullo loco consistere permessa? Parvae illae manus recens conscriptae incompositorum militum, communicato cum his consilio, vel iisdem ducibus, prosilientes insperato á fronte vel á tergo vel é transverso prout tempus aut occasio postulabat; quàm brevi exercitum robustissimum membratim aggressae, tenuissimum ad nihilque deductum relinquebant? Cruentum quidem bellandi genus, grave, molestissimum: ut quo miles in saltibus ferarum more victitans, imbres, nives, aestus, omnemque coeli vim procul á tecto ferre cogebatur; at perhonorificum, magnanimum, gratissimumque, quibus numquam servituti libertatem non anteponendam duxerunt. Qua in re si vestram animi magnitudinem commendare velimus, vehementer metuerem, ne supra fidem dicenda viderentur, ni vos ipsos,

qui tantum bellum finiistis, ni vestras honestissimas cicatrices, ni amputata membra, ni eadem ista decora, quibus tantum vobis honoris accedit, haberem nobilissimos testes. Vos ergo fuistis & principes & magistri illius belli, quo expelluntur tyranni, non ab extera aliqua gente mutuati, sed á maioribus accepti & in hac napoleonica irruptione perfecti: atque ita perfecti, ut vel ipsi hostes suo malo fateantur, nihil in hac re vos amplius desiderandum omisisse. Tum Viriatum aragonium, Ballesterum, cum agentem praecipites gallos, tum onustum spoliis pluribusque saepius captivis circumdatum quam militibus revertentem baetici conspexerunt. Interiectis horis nihil minus quam bellum metuentes hostes improvisum supra se procumbentem extimuerunt. Cumque in id semper studium raperetur, ut continuis pugnis fieret robustior & animosior miles, quò baeticorum equitum robur sibi adiungeret ereptum gallis, quo praevalebant; ut in hac re tandem superior spem omnem illis vincendi adimeret, incuteretque suis: donando spoliis militem, acerrimum illud agmen brevi equitum pedestriumque copiarum effecit, quod productum in aciem postea, non jam é

-patenti loco sed é moenibus horrerent,
 qui numquam pro se victoriam non stes-
 tisse gloriarentur. Tum marchionem á La-
 zan, antiquae severitatis ac disciplinae du-
 cem, á primo tirocinio in huius urbis
 obsidione impavidum animi, vos ipsos
 exemplo impellentem inter flammaram tur-
 bines, Caesaraugustani, mirati estis: vir-
 tutem experti galli in ergavicensi pugna,
 cum deficientibus nostris tanto sese ad-
 versus illos spiritu intulit, ut fusi primo
 aditu hostes haerentem in terga usque
 Caesaraugustam paverent. Experti etiam
 Ausae & in tota Gotholaunia, cum peri-
 cula sua esse non militum volens, ante-
 eundo ad illa suis, id nactus est, ut quo-
 tiescumque congregeretur, in pedibus ho-
 stes salutem, ardens irá miles in lacer-
 tis poneret. Quis vero nunc praetereat egre-
 gium iuvenem Erolium, Religionis vindi-
 cem, regiae maiestatis ultorem, patriae
 in Gotholaunia columnen, bonorum desi-
 derium, qui, quo dulcior inter lyceá & mu-
 sas, evocandus in sudores martios, hau-
 sisse solum Scipiadarum spiritum videatur,
 & ingessisse militibus? Qui mons? quae
 vallis? quae plana nondum suae suorum-
 que masculorum militum virtutis impressa
 vestigia retinent? Quae urbs adveniente eo

non dicam restitit, sed ne parantem quidem se ad expugnationem expectavit? Igneus ille spiritus tantum sui terrorem incussit hostibus, ut ad solius tormenti bellici tractum tremefacta Cervaria ceciderit; expugnata machinis romanis Mora; territa minis Ilerda & Mequinenza, patefacta victori est. Videre etiam nunc mihi videor, Gerundam aeternâ obsidione afflictam, prospicientem é muris catalaunam Spem inter hostium cuneos gravibus & illatis & acceptis vulneribus sibi auxilia maturantem, pro illo magis quàm pro se ipsa pavitare, pandentemque advecto brachia mali oblitam in tenerrimos amplexus & lacrimas effundi. Unde ea virtus Erolio, Lazano, Ballestero, nisi ex fide parta magnanimitas eos animos ingenuisset, qui cuncta proculcanda pro Rege y Religione docuissent? Unde Martino á Diez, cognomento *Personato*, degenti inter glebas & aratra, spiritus ille natus est, quo princeps levium pugnarum, postmodum imperator acerrimus tot piacula misit defunctis parentibus, quot millia hostium invicto ense trucidata sunt? Juraverat antè gallis, siquid in illos tentos catenis crudelius consuluissent, fore, ut illos brevi de nece pro Religione obita poeniteret. Exceptae ca-

chinnis minae. Uberrimo sanguine inson-
tium galli funus prosequuti sunt. Iracun-
diâ incensus Personatus, sperni supplicem
filium pro parentibus (subiit etiam spreta
Religio & Princeps pro quibus morieban-
tur), sub ipsis Matrili moenibus aggres-
sus proximosquosque obvios, & peremtis,
illius militiae iecit fundamenta, quae in
sternendis integris legionibus finiretur. Iam
vero de Minae rebus gestis quanta dicen-
da occurrerent, quae nunc etiam percul-
sos stupore gallos tenent, mirantur gen-
tes attonitae, vixque credibilia fatebitur
posteritas, si praeclarissima facta, reli-
quis praeclarioribus anteponenda, postre-
mâ illitâ labe non foedasset? In immen-
sum abiremus, si, quae miracula fortitu-
dinis altrix Hispania virtutum eximiarum
edidit, singula vellemus persequi. Illud
tamen non est tradendum oblivioni; tan-
tarum esse virtutum parentem fidelitatem,
quam cum ebibissent hispani á Deo puris-
simam, eiusque instinctu tribuenda Regi
didicissent: ideò pulcherrimos fructus &
Religioni & Principi reddiderunt.

Quod si in prodigendo sanguine & for-
tunis talem fidem, hispani, exhibuistis, ut
solos vos vobis ipsis comparendos reperia-
mus, quid satis dignum laude poterit in-

veniri illi fidei, quâ tot mala passi estis, in hisque tolerandis tamdiu perseverastis? Nimum audax fortasse videar, si unum de vobis asseverem: in iis duabus virtutibus, patientia & perseverantia, vos Regis martyres (1), Religionis pene martyres extitisse. Nequis vero á me id temerè dictum existimet, rationem mecum considere. Quid enim efficit, ut quos eo honore prosequimur, tanto digni nomine habeantur? Nonne causa pro qua patiuntur, atque difficillima, quae hâc eâdem adducti causâ subeunt? Si ergo causa gesta nobilitat, & qui ad ea impelluntur & absolvunt, veluti singulares ac propè divinos censeamus, quis ab eo vos numero eripiat, ac tales existimandos neget? Quid enim nobilius vel etiam sanctius justitiâ eâ, quâ tuendam vobis Religionem & Regem proposuistis? Nihil de periculis, ni-

(1) Ignoscant purae latinitatis amatores, si ad exprimendam maiorem sufferendi vim usus sum hac voce prout vulgo accipitur ad significandum virum constantem supra constantissimum. Ceterum longissimè absum, ut illam usurpem eâ severitate, quâ suos Martyres honorat Ecclesia. Neque enim ita sum temerarius, qui, quamvis de absoluta martyrii causa ageretur, ausim Ecclesiam antevertere. Cuius in hac parte iudicio, ut in ceteris de Religione, velut divino oraculo me submitto. Oratoriè loquenti id concessum existimavi.

nil de vexationibus, nihil de cladibus,
 nihil de filiorum amissione inituri bellum
 meministis. Religio, vociferabamini, &
 Princeps impetuntur, in periculo sunt. Hi
 in ore omnium, hi in pectore versaban-
 tur: pro his solliciti, hos solos miseraba-
 mini. Destruantur reliqua omnia, conclu-
 debatis, dummodo ne nobis isti eripian-
 tur. At introductis & difusis hostibus per
 provincias, per urbes, per domos vestras,
 quàm acerba, quàmque pro his difficilia
 perpessu tulistis, caedes, rapinas, incen-
 dia, iacturam bonorum, divelli uxores á
 viris, á parentum complexu filios, ad vi-
 ctoris libidinem traduci more pecudum
 in exteras regiones, trudi in carceres, ine-
 diá ibi atque diritate victoris morte ipsá
 truculentiore tabescere? quodque iis omni-
 bus est crudelius, pati compressionem lu-
 ctus ac moeroris, verentibus, ne luctus
 & lacrimae pro odio haberentur, terren-
 te atroci gallo nudo ferro siquid doloris
 altiùs defixi esset ostensum? Quâ vero pa-
 tientíâ ea omnia pertulistis? quâ lenitatè?
 Nolo nunc singulosquosque interrogetis,
 cum haec una omnium atque eadem esset
 vox inter cruciatus & probra: *hanc cala-
 mitatem pro peccatis immissam patienter
 esse tolerandam, neque conquerendum, cum*

ad emendationem vestram Deus hostes excierit; ipsum etiam non latere tam multa incommoda vos pro sua Religione atque illo Rege, quem vobis praeposuit, sustinere: cum voluerit, ipsum vindicem exiturum. Quae ni ita essent, unde tanta aequanimitas in his teterrimis locis, in quibus pressi sontes magis conscientiam scelerum quam pondere catenarum cruciantur perpetuo luctu? Unde hilaritas ea vultus atque animi, quam terrebantur potius hostes, quam terrebant, quamque accedentes solaturi, vos potius est clathris solabamini, ducti scilicet exemplo maiorum, quorum virtutes imitati gloriabamini pro Rege & Religione *contumeliam pati?* Haec vidimus passim; admirati sumus; longiore demonstratione non egent.

Ac nequid, Hispani, quod ad fidem vestram augendam pertinet, praetereamus; attingamus nonnulla de vestra perseverantia: de illa, inquam, virtute, quae tanta in vobis fuit, tam inusitata tamque diuturna, ut, seclusa Religione, dubitem, num potueritis tandiu in ea persistere. Namque ita sumus a natura comparati, ut cum aerumnis aut gravibus malis premimur, in tristitiam subito prolabamur neque ita multo post in desperationem.

si inter offusas malorum tenebras evadendi saltem spes aliqua non effulgeat. Quid autem vobis fuit spei toto hoc immanissimo bello, quod posset vobis esse solatio? Malorum ac aegritudinum abundè, clades supra clades, perpetuae vexationes, hostium excursiones quaquaversum, excisiones urbium; ut facilius esset ex stragibus singulis opinari, adesse jamjam ultimam patriae ruinam, quàm posse aliquandò è tantis calamitatibus emergi. Inter ea tamen, quid inusitatus, quàm producere bellum armis tam disparibus, cumque eo hoste, cui ingredienti fines apparatusissimae nationes magis obsequii causâ, ne non venisse nocuisset, quàm odiorum ut irritarent, succubuerunt? Atque protritosis cum propriis tum exteris exercitibus sustinuisse tantam belli molem non diebus decem, aut mensibus, ut aliae gentes, sed quinque annos totos, quin deficeretis momento, ÷ quando usquam lectum est? Voluntas tamen semper erectior, constantior animus, perseverantior fides.

Atque fuit tempus, idque iam ab ingressu hostium, vel etiam antequam ingrederentur, cum nonnulli ex nostris, *spurii* quidem (quamvis utar voce barbarâ), qui privato commodo atque ambitione

additi inimicis iactarentur, apud se solos sagacissimam augurandi scientiam reperiri. Infaustissimae noctuae, nequid acerbitalis ferendum non esset, hinc inde sparsae inter intensam tempestatem ventura se internoscere clamitantes, tristi ac lugubri cantu portendebant, non longè postremum patriae excidium abfuturum, si minus hostibus cederetis. Scilicet assidentes culminibus perspicaciores, quid aliud praeviderent, nisi á praecedentibus exitiosis cladibus, rerum commutationem, quae sibi in votis erat, futuram? Capta est Matritum, regia sedes, canebant voce lacrimabili, ut eò moverent acriùs, quò lamentari benigniùs infortunia vedebantur. Eruta Caesaraugusta, patriae firmitamentum: dedita Ilerda: excisa Tarraco: domita Valentia: caesi exercitus: obsessae Gades. Quae ultra vobis expectatio? Quid vero vos, ut ea monstra in ipsos vertereris, ingerebatis? Capta Matritum? Nihil interest. Eversa Caesaraugusta? Nihil interest. Triginta millia expugnatorum sub ruinis sepulta sunt. Recepta in deditionem Ilerda? destructa Tarraco? Nihil interest. Obsessae Gades? victa Valentia? Multò vero meliùs. Tum denique cum nihil supersit humani auxilii, potentiores erimus.

Quomodo? Ostendet viam Religio. In multis vel in paucis vincere, nihil negotii Deo. Hanc cum prae oculis semper habueritis fiduciam, nullâ terrorum nec periculorum habitâ ratione, & quid amplius ad perseverantiam addi potuit, quae, ut admirationem vel ab hostibus extorsit, sic fidem quoque vestram supra ea, quae in cogitationem veniunt, extulerunt? Ita fides vestra suffulta quatuor virtutibus maximis, magnificentiâ, animi magnitudine, patientiâ & perseverantiâ Religionem & Principem á faucibus teterrimi & crudelissimi tyrannorum eripuit. Quae cum contineri intra hispanos fines non potuisset, eò etiam progressa est, ut & externos eodem aestu inflammaret, eoque expergefacti ad delendum commune probrum raperentur. Ubi nunc regnorum direptor, principum contemtor, pacis ac otii inimicus, Europae flagellum, Religionis irrisor? Vestra fides in vastam oceani solitudinem ablegavit. Exagitatus ibi furiis, criminum conscientia laceratus, & quoties mihi credite, raptus in desperationem exclamabit: heu! nisi innocentes hispanos, illusâ suâ Religione & Principe, lacessissem, inter oceani monstra, inter insulae despectissimae feras me humaniores

humanitatem ediscere non compellerer. Quapropter, pii ac fideles Hispani, quandoquidem pietate ac fidelitate praeter ceteros populos ducimini, iisque virtutibus tantam estis pacem & gloriam consecuti, eam Religionem diligentius in dies colite, á qua & maiores vestri & vos semper confessi estis, tantas in vos derivatas utilitates. Ne excidat memoriá, ne abeat á pectore Rex iste vester Ferdinandus, deliciae vestrae, vosque illius, cuius gratus erga vos amor ut continuá sollicitudine excitum pro vobis habet, ita supplex, pro sua inclita pietate, eandem Religionem consulit, cuius ductu & magisterio, inflictis & vobis & ipsi Religioni vulneribus, sperat, se posse tandem mederi. Ita fiet, ut extincta penitus malevolorum improbitate, felicitate ac sempiterna pace fruamini. DIXI.

EJERCICIOS
DE DOCTRINA CRISTIANA,
HISTORIA SAGRADA Y DE ESPAÑA,
CALOGRAFÍA, GRAMÁTICA CASTELLANA
Y ORTOGRAFÍA,
QUE OFRECEN AL PÚBLICO
LOS DISCÍPULOS DE LA CLASE DE ESCRIBIR
DEL COLEGIO DE LAS ESCUELAS PIAS
DE ZARAGOZA

BAJO LA DIRECCION DE SU MAESTRO
El P. Joaquin de Sto. Tomás de Aquino.



El día 16 de Junio de 1817 á las de la mañana
y á las 3 $\frac{1}{2}$ de la tarde.

CON LICENCIA:

En Zaragoza : En la imprenta de Francisco Magallon.

EXERCICIOS
DE DOCTRINA CRISTIANA,
HISTORIA SACRADA Y DE ESPAÑA,
CATEGORICA, GRAMATICA CASTELLANA
Y ORTOGRAFIA,
QUE SE ENSEÑAN EN PUBLICO
LOS NIÑOS DE LA CLASE DE ESCRIBIA
DEL COLEGIO DE LAS ESCUELAS PIAS
DE SARAGOZA

BAJO LA DIRECCION DE SU MAESTRO
D. JOSE JOAQUIN DE SAN JUAN DE ALCAZAR



El dia 1.º de Junio de 1817 y los
y 2.º de las de la tarde

CON LICENCIA:

En Saragoza: En la imprenta de Francisco Miquel.

INTRODUCCION.

Asi como no hay pena igual á la de un maestro dedicado á la educacion de la niñez, cuando los frutos no corresponden á sus tareas afanosas, tampoco hay satisfaccion mas dulce y lisongera que la que siente en su enternecido pecho, cuando ve que el granó que sembró no dió en tierra ingrata, sino que arraigó y produjo á su tiempo el deseado fruto. Nosotros, consagrados solemnemente á Dios para la educacion cristiana y literaria de los niños, experimentamos todos los dias uno y otro efecto. Cultivamos igualmente, atendiendo á la recompensa eterna, los corazones de todos los niños ricos y pobres, nobles y plebeyos; y podemos decir que de todas las esferas unos corresponden á nuestros desvelos y otros no. No nos quejamos de los pobres talentos dóciles y aplicados; pero sí de los despejados donde á veces no prende la semilla de nuestra educacion. Y este dolor es tanto mas amargo, cuanto por una fatal experiencia sabemos, que las mas veces proviene esto de la criminal indolencia de los padres que

descuidan de la educacion de sus hijos; y aun tal vez se oponen á los planes sabios de los que los dirigen. ¡Cuan pocos son los que solícitos del mayor bien de sus hijos, dan pasos uniformes con los maestros para su mas cabal y acertada direccion! Fuera increíble, si diariamente no se experimentase, que hay muchos y muchísimos, que ni aun de vista conocen al preceptor de sus hijos, ni menos se informan de su moralidad y progresos en las letras. Cosa en verdad tanto mas sensible, cuanto si dan á domar un potro, menudean las visitas al picador, le preguntan hasta fastidiarle, si amansa sus fuegos, si es dócil al freno, si toma el paso, y todas aquellas calidades que forman un generoso caballo. ¡Cosa espantosa preferir un bruto á los pedazos de sus mismas entrañas! Si quereis pues, padres de familias, que prosperen las tiernas y delicadas plantas de la niñez, y que su direccion no sea torcida, no pongais obstáculos á las miras de los maestros, id acordes con ellos, y vereis cumplidas las esperanzas de que vuestros hijos sean las delicias de la religion y de la patria. Nosotros por nuestra parte os ofrecemos como siempre todo trabajo y fatiga, y en el dia os vamos á dar una prueba de los frutos de nuestras ta-

reas cristianas y literarias en estos ensayos públicos correspondientes á la corta edad de los niños que presentamos, que son los siguientes :

- D. Isidro Ezquerro y Lajusticia, *colegial.*
- D. Lorenzo Bernardin y Lacosta, *colegial.*
- D. Manuel Ramon y Romero, *colegial.*
- D. Manuel Aladren y Abadía, *colegial.*
- D. Mariano Corso y Salas, *colegial.*
- D. Pedro Celestino Martinez y Hernando, *colegial.*
- D. Jacobo Hernando y Larriva, *colegial.*
- D. Ventura Portolá y Requena, hijo del M. I. S. Baron de Castellnou de Monsech, *colegial.*
- D. Antonio Ramon y Almolda, *colegial.*
- D. Pablo Sanz y Ariño, *colegial.*
- D. Marcelino Sanz y Ariño, *colegial.*
- D. Ambrosio Lopez y Arruego, *colegial.*
- D. Esteban Campos y Castillo, *colegial.*
- D. Josef Ortega y Bernués, *colegial.*
- D. Francisco Alcodori, *colegial.*
- D. Miguel Ponte y Lozano, *colegial.*
- D. Alberto Urries y Bucarelli, hermano del Excmo. Sr. Marqués de Ayerbe.
- D. Bertoldo Marco y Moreno.
- D. Manuel Lasala y Jimenez.
- D. Serapio Carnicer y Gasca.

- D. Manuel Loscos y Abadía.
D. Valero Herrando y Salcedo.
D. Mariano Viola y Morella.
D. Juan Puyol y Medrano.
D. Manuel Villalba y Esteban.
D. Manuel Ruíz y Hernandez.
D. Felipe Salcedo y Arnedo.
D. Fernando Ascaso y Coronas, Cadete
del regimiento de Soria.
D. Mariano Tiestos y Forquet.
D. Joaquin Melendo y Ortiz.
D. Josef Salas y Perez.
D. Fermin Jimeno y Figueras.
D. Isidoro Berges y Ormaechea.
D. Joaquin Yagüe y Benedicto.
D. Francisco Sarte y Español.
D. Bernabé Redondo y Arregui.
D. Valentin Peralta y Campillo.
D. Juan Jimeno y Casanova.
D. Pedro Sacarrera y Manero.
D. Josef Esquirol y Satué.
D. Juan Borrél y Sarrate.
D. Joaquin Jimenez de Bagües.
D. Lorenzo Lopez y Molín.
D. Gregorio Ereza y Mendoza.
D. Josef María Montero y Acosta, Ca-
dete del regimiento de Pavía.
D. Pedro Guzman y Barcelona.
D. Antonio Guzman y Barcelona.

- 7
- D. Justo Lax y Romero.
 - D. Pascual Corrales y Benito.
 - D. Mariano Lopez y Olivares.
 - D. Mariano Gil y Alcayde.
 - D. Sixto Durán y Berdiguer.
 - D. Tomás Corominas y Bito.
 - D. Lorenzo Sancho y Perez.
 - D. Mariano Casanova y Martin.
 - D. Francisco Escobedo y Calvo.

ORDEN DE LA FUNCION.

INTERMEDIO PRIMERO.

- 1º.. Despues de un concierto de música D. Lorenzo Bernardin Colegial abrirá la funcion con una anacreóntica.
- 2º.. D. Manuel Lasala pronunciará un breve discurso exhortando á sus discípulos al estudio de la doctrina cristiana.
- 3º.. Se presentarán á leer en latin y castellano donde les mandáren.
- 4º.. Acabada la lectura , D. Antonio Guzman preguntará á los niños mas tiernos la explicacion de la señal del cristiano, y continuará D. Mariano Viola preguntándoles el símbolo de los Apóstoles.

- 5º.. Recitarán dos épocas de la historia sagrada.
- 6º.. D. Lorenzo Bernardin y D. Mariano Viola dirán los rudimentos de la gramática castellana hasta el verbo.
- 7º.. D. Esteban Campos dirá la primera parte del Sumario de la historia de España.
- 8º.. D. Juan Puyol, D. Manuel Aladren y D. Valero Herrando tendrán entre sí un diálogo sobre la ortografía de la lengua castellana.
- 9º.. Concluido este dirán tres fábulas escogidas del libro intitulado (el amigo de los niños) y finalizará este intermedio y todos los demás un golpe de música.

INTERMEDIO SEGUNDO.

- 1º.. Se dará principio á este intermedio, presentándose los niños á responder por suerte á las preguntas concernientes al Padre nuestro y Ave María que les hará D. Bertoldo Marco.
- 2º.. Dirán la tercera y cuarta época de la historia sagrada.
- 3º.. D. Bertoldo Marco y D. Manuel La-

- Lasala continuarán la gramática castellana desde el verbo hasta el adverbio.
- 4º.. Recitarán la segunda parte de la historia de España.
- 5º.. D. Isidro Ezquerro preguntará á sus discípulos la ortografía hasta el uso de las letras mayúsculas.
- 6º.. Y se terminará con tres fábulas.

INTERMEDIO TERCERO.

- 1º.. D. Manuel Lasala preguntará los mandamientos de la ley de Dios.
- 2º.. Se dirá á continuacion la quinta época de la historia sagrada.
- 3º.. D. Manuel Aladren y D. Juan Puyol proseguirán la gramática castellana desde el adverbio hasta la sintaxis.
- 4º.. Recitarán la tercera parte de la historia de España.
- 5º.. D. Manuel Loscos proseguirá en preguntar la ortografía desde el uso de las letras mayúsculas hasta el fin.
- 6º.. Se dirán tres fábulas.

INTERMEDIO CUARTO.

- 1º.. Comenzará este intermedio por la explicacion de los mandamientos de la

iglesia preguntando y respondiendo mutuamente los niños.

2º.. Recitarán la sexta época de la historia sagrada.

3º.. D. Manuel Loscos y D. Valero Herrando dirán la segunda parte de la gramática castellana que comprende la sintaxis.

4º.. Se dirá la cuarta parte de la historia de España.

5º.. D. Manuel Lasala haciendo de maestro, y D. Isidro Ezquerro, D. Serapio Carnicer, D. Bertoldo Marco, D. Valero Herrando y D. Manuel Loscos de discípulos, explicarán la caligrafía; las cosas que son necesarias para la buena y perfecta formación del carácter bastardo español, las letras radicales de donde se forman las letras minúsculas, la línea magistral de las mayúsculas, la distancia que ha de mediar entre letra y letra, y por último el corte de la pluma &c. Pero al paso que darán las respuestas sobre los principios, con un yesomate formarán en un tirador con caidos las letras.

6º.. Acabado este diálogo se distribuirán las planas. La estrechez del tablado impide, que durante el diálogo, es-

criban los niños restantes para mayor satisfaccion del público; pero el que quiera cerciorarse de su disposicion, podrá verlos en la escuela el dia que guste, y se convencerá de que sin embargo de ser excesivo el número de discípulos que concurren, su manejo de pluma corresponde á las muestras que presentan.

7.º Terminará este intermedio con tres fábulas.

INTERMEDIO QUINTO.

- 1.º D. Bertoldo Marco preguntará la cuarta parte de la doctrina por suerte.
- 2.º D. Alberto Urries terminará la historia de España.
- 3.º Se dirán tres fábulas.
- 4.º Seguirá el combate de doscientas preguntas, cuyas leyes son como sigue:

LEYES DEL COMBATE.

- 1.ª... Una misma pregunta no se hará dos veces, el que la hiciere será excluido.
- 2.ª... El que no respondiére bien, y el que corrigiere mal, serán excluidos.
- 3.ª... Si los dos erráren ó preguntando ó

- respondiendo; ambos serán excluidos.
- 4.^a.. En el caso que se repita una misma pregunta y el competidor no lo advirtiere, ambos serán excluidos.
- 5.^a.. Siendo ya solos dos los competidores, si los dos erráren, el que primero errare será excluido, y el segundo se declarará vencedor, á quien se coronará cantando la música las letras acostumbradas alusivas á la coronacion del príncipe de la doctrina cristiana.
- 6.^a.. Finalmente D. Manuel Loscos dará las gracias al M. I. A. en unos endecasílabos.



